

DIEGO MIGUEL BETRIÁN

Guía práctica en la acción de la pesca a mosca

Cuándo, por qué y cómo se hace

© DIEGO MIGUEL BETRIÁN, 2021
© EDITORIAL SEKOTIA, 2021

Primera edición: octubre de 2021

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*».

Editorial Sekotia • A mosca

Editor: Humberto Pérez-Tomé Román
Maquetación: Fernando de Miguel Fueyo
Fotógrafos: Diego Miguel Betrián, Chuchi Priero, Pablo Pérez-Tomé,
Iván Rodríguez

www.sekotia.com
@Sekotia

Imprime: GRAFICAS LA PAZ
ISBN: 978-84-18952-15-9
Depósito Legal: CO-807-2021
Hecho e impreso en España – *Made and printed in Spain*

*A mi padre, Primo Miguel Benito,
que me enseñó a amar el río y la naturaleza,
con quien tantas veces anduve a la orilla del río
y de quien tanto aprendí de la vida.*

*A mi madre, Pepi, y mi esposa Ana Beatriz,
que tanto han soportado mis salidas de pesca,
mis horas de montaje y lectura sobre el tema
y los gastos que esta afición conlleva.*

*Y a mi hija Marina, que ojalá sea mi compañera de pesca
y montajes, y pueda compartir con ella lo poco que sé
y aprender todo lo que desconozco, que es mucho.*



*Pablo Juez desanzuelando una buena captura
en el coto de Santa Marina, León*

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	15
1. LA TRUCHA COMÚN. <i>Distribución, hábitat, comportamiento y conservación</i>	17
2. ALGUNAS CURIOSIDADES SOBRE LA ALIMENTACIÓN DE LA TRUCHA	23
3. MODALIDADES DE PESCA CON MOSCA.....	29
3.1 LA PESCA TRADICIONAL A MOSCA AHOGADA LEONESA	29
3.2 LA PESCA A MOSCA SECA	40
3.3 LA PESCA A NINFA	42
3.4 LA PESCA A <i>STEAMER</i>	46
4. ENTOMOLOGÍA BÁSICA APLICADA A LA PESCA.....	49
4.1 EFÉMERAS	52
4.2 TRICÓPTEROS	75
4.3 PLECÓPTEROS (O MOSCAS DE LA PIEDRA O DRAGAS)	88
4.4 DÍPTEROS	93
4.5 SIÁLIDOS Y ODONATOS.....	95
4.6 OTROS ALIMENTOS.....	96
5. OBSERVACIÓN Y DETECCIÓN DE LOS INSECTOS.....	99



6. LOS PATRONES DE MONTAJE.....	101
<i>QUIGLEY CRIPPLES Y STILLBORNS</i>	101
<i>HACKLE STACKER</i>	102
LOS PATRONES DE GARY LAFONTAINE	103
<i>KLINKHAMMER</i>	105
<i>STIMULATOR</i>	106
<i>GODDARD CADDIS</i>	107
<i>HUMPY</i>	107
7. TONOS Y COLORES DE LAS MOSCAS	109
UNA TEMPORADA EN VERDE.....	109
TODO AL NEGRO.....	111
ROJOS, TEJAS, BUTANOS Y CASCUDOS	114
¡VAYA MARRÓN!.....	116
CARNES, SALMONES, ROSAS, FANTAS Y CHICLES	118
DE CEREALES, FRUTOS SECOS, CREMAS, MANTECA Y AVELLANAS.....	120
AMARILLOS, OROS Y LIMONES.....	122
8. ANEXOS.....	127
MEDIDAS DE LOS <i>TIPPETS</i>	127
LA CAJA BÁSICA.....	128
TABLAS DE SIMILITUDES EN LOS COLORES DE LOS DISTINTOS HILOS DE MONTAJE.....	129
CUERDAS DE MOSCAS AHOGADAS POR PERIODOS DE USO	131
CUERDAS «TODOTERRENO» PARA TODA LA TEMPORADA	134
MOSCAS PARA MOMENTOS PUNTUALES: LOS DÍAS DE LLUVIA Y EL SERENO.....	135
TABLA RESUMEN DE ECLOSIONES Y VUELOS NUPCIALES.....	138



PRÓLOGO

El lector de los compendios de pesca suele ser exigente y busca siempre descubrir ese secreto que le haga mejor pescador. Es por esto que antes de entrar a prologar hago constar que el autor, nuestro amigo Diego, cuando se propuso escribir este libro de pesca solo pensó en dos cosas; facilitar el acercamiento al mundo mágico que albergan las aguas fluviales y cómo pescar esos peces tan huidizos. Los que somos aficionados a la escritura bien sabemos que, en muchas ocasiones, nos cuesta encontrar las palabras adecuadas para plasmar en el papel lo que pensamos, es por esto que es de agradecer el esfuerzo que se intuye en algunos procesos para relatar llanamente su idea y su pensar.

Aunque aparentemente para pescar solo hace falta una caña y un señuelo, la cosa se puede complicar si queremos tener éxito. El autor, como pescador y artesano montador, nos describe las técnicas de pesca a mosca, los diferentes señuelos y nos relata sus prácticas por las orillas del río, como a él le pareció vivirlas, sin ínfulas ni comparaciones. Ha puesto su experiencia al servicio de los que se inician o tienen interés por mejorar sus métodos de pesca, siempre explicado desde un punto particular que no tiene por qué ser tomado como postulado, sino, como orientación, y con la única pretensión de compartir experiencias, ideas y prácticas. De ahí arranca el interés de su relato, justo en la realidad de lo experimentado.

Hay una delicada línea entre pescar y pasar el tiempo en el río. No solo es importante tener conocimientos técnicos sobre el equipo sino que hay que saber cómo emplearlo. No es lo mismo pescar en un arroyo que en un gran río, en un lago o en un embalse. En cada uno se pesca de diferente forma y con técnicas distintas.

Si Juan de Vergara levantara la cabeza, a buen seguro que estaría orgulloso de comprobar cómo su esfuerzo y ejemplo consiguieron grandes pescadores y artesanos en la confección de moscas para la pesca. No es lo mismo pescar con una imitación de un insecto que con otro, todos tienen un comportamiento diferente de vida y por lo tanto como alimento para la trucha, hay que saber cómo proponérselo. Hay que pasar algún tiempo observando el río hasta llegar a ser consciente de la diversidad biológica que sustenta. El pescador, en especial el de mosca, debe de conocer los diferentes estadios de los insectos acuáticos que la trucha toma como alimento, durante qué períodos del día y de la temporada. Aquí hay muchas variables y él debe de estar al tanto para proponer el de mayor efectividad. No te vuelvas loco si no encuentras la mosca adecuada, todos sabemos algo, pero todo no lo sabe nadie. A menudo nos encontramos con pescadores que opinan, debaten y valoran las imitaciones de esos insectos acuáticos y terrestres que las truchas toman como su alimento preferido. Entre efemerópteros, tricópteros, plecópteros, ninfas, imagos, ahogadas y secas, nudos y bajos..., si no estas al día de ese mundo estas perdido, pero aquí encontraras todo lo que necesitas de entomología acuática y más.

En la pesca hay que ser creativo y ensayar nuevas posibilidades descubriendo pequeños trucos que te solventarán determinadas situaciones, pero la decisión final siempre la tiene la trucha. Recuerda siempre que pescar es vivir la naturaleza y que la pesca significa muchas otras cosas aparte de la difícil y complicada tarea de capturar pintonas. Es ir al río a gozar y de paso a pescar, es apasionarse con el ruido permanente de sus aguas y aprender de sus silencios y murmullo, disfrutarle y al mismo tiempo respetarle para que mañana sea igual que hoy.

Un famoso proverbio árabe dice que «Libros, caminos y días dan al hombre sabiduría», así que ahora, os dejo con la lectura de este explicativo libro y espero que mi pequeña aportación os ayude a disfrutarlo y a descubrir algunos secretos de los pescadores de mosca.

Rodrigo Prado Núñez
Junio de 2021, a orillas del Río Torío. León. España.





El autor un momento antes de comenzar a pescar

INTRODUCCIÓN

Quien pretenda encontrar en este libro un vademécum mosquero, una biblia de la pesca a mosca o un macrotratado de entomología y la solución a todas sus dudas en la pesca a mosca y en el montaje, ha errado en su compra y le defraudará su lectura.

Si lee con atención, encontrará un compendio de conocimientos que he ido adquiriendo estos años sobre la pesca a mosca, que incluyen modalidades, materiales, un breve resumen de entomología aplicada y unos cuadros resumen a modo de prontuario. Es, en realidad, una aproximación a la pesca a mosca; al menos, a cómo yo pescó a mosca, del modo más práctico en que he sabido hacerlo.

Por tanto, este libro va destinado tanto a todos aquellos que se inician en estas lides «mosqueras», como a los ya iniciados, con el ánimo de que les sea de ayuda en la preparación de sus jornadas de pesca, pero nunca podrá sustituir, —todo lo más, complementar— las salidas al río, la observación y la experiencia que se adquiere en cada destino y jornada de pesca.

Como pescador, disfruto de nuestra afición no solo cuando estoy en acción de pesca en el río, lo hago cuando monto mis moscas frente al torno pensando en este o aquel lugar y en las moscas que vi volar o que creo que puedan estar eclosionando o en estado ninfal en el río en esas fechas. Disfruto cuando leo un libro de montaje o de entomología, cuando compro los hilos, sedas y plumas y otros materiales, o veo los catálogos, cuando preparo los chalecos y las cañas para el día siguiente y cuando preparo las salidas buscando planos y mapas que me ayuden a llegar a las distintas zonas del tramo en que voy a pescar. Estoy pescando desde el momento en que pienso en la siguiente salida al río.

Y cuando llega el momento, trato de pensar, observar el entorno, levantar unas piedras del río, mover las hierbas cercanas en busca de algún indicio para elegir la mosca, buscar la mejor entrada al río, y hacer una aproximación cautelosa y discreta al lugar del lance. Lanzar lo mejor que me permite mi limitada habilidad y posar suave, acompañando la deriva, vigilante...

Si además consigo engañar una trucha, habré tocado el cielo.

Así entiendo yo la pesca.

Al margen de esta parte romántica de la pesca, debemos tener presente que al llegar al río nos enfrentamos a un ecosistema complejo y diferente en cada momento y lugar y que lo debemos comprender y respetar, para obtener los mejores resultados en la acción de pesca. Ayudarles en esa labor es el objetivo principal de este libro.

Para las variadas artes de pesca, de las cuales cada una constituye un arte en sí misma, debemos conocer como pescadores, no solo a la trucha, sino también los múltiples alimentos que forman la dieta de ésta y como imitarlos. De ahí que este libro contenga un resumen de entomología aplicada a la pesca de forma práctica, así como que se incluyan las imitaciones más habituales (y no tanto) de estos insectos.

No es por tanto un libro de entomología, y por ello, desde este mismo momento les pido disculpas por los posibles errores que en este campo pudiera contener.

1

LA TRUCHA COMÚN

Distribución, hábitat, comportamiento y conservación

La trucha es un pez de la familia de los salmónidos, distinguible de otras familias por la aleta adiposa, única de esta especie, que además, en el caso de la trucha común, no incorpora «pintas» como sí lo hace el resto de su cuerpo. Posee aleta caudal, dos aletas anales, dos ventrales, dos pectorales, una dorsal y una adiposa, y todas carecen de espinas.

Presenta en su cuerpo un lomo o parte superior de tonos oliváceos o marronáceos extendiéndose a la parte media y tornándose en amarillentos y, llegando a la zona ventral, a un tono grisáceo blanquecino. La mitad superior de su cuerpo está cubierta por «pintas» negras y rojas con ocelos blancos más o menos marcados alrededor de estas, que llegan hasta la zona que cubre las agallas (opérculo) donde en muchas ocasiones se distingue un tono azulado.

El peso medio es de 250 a 300 gramos y la longitud de 25 a 30 centímetros, llegando a pesar hasta 8 kilos y a medir más de 80 centímetros. Su periodo de vida ronda los 8 a 10 años.

Por regla general el macho alcanza la madurez sexual entre los dos y tres años, siendo ligeramente más tardía la hembra, que lo hace entre los tres y cuatro años. En la época de freza, que suele ir de noviembre a febrero dependiendo de las latitudes, las hembras depositan los huevos (de 1000 a 2000 por kilo de peso), que miden entre 3 y 5 milímetros, en los surcos que excavan en las gravas del fondo para, posteriormente, ser inseminados por los machos y cubiertos de



El autor de la obra mostrando un magnífico ejemplar

nuevo con grava; de estos huevos solo llegarán a adultos entre el 5 y el 10 % en el mejor de los casos. A estos lugares se les conoce como frezaderos o «fregones».

Eclosionan tras un periodo de incubación de 40 días a dos meses, dependiendo de la temperatura y calculado según la fórmula de que: «el huevo necesita llegar a la suma de 400 grados», esto sería, simplificándolo mucho, 40 días a 10 grados para eclosionar.

Los alevines pasan gran parte de su etapa de alevinaje en el lugar de nacimiento, orillándose a profundidades aproximadas de 30 cm y acusando una gran territorialidad, para, según van ganando talla, desplazarse a lugares más profundos y alejados del frezadero, buscando «su sitio» en el río.

Su zona en los ríos son las cabeceras y partes medias sin contaminación, con aguas frías (no más de 15–20 grados) y bien oxigenadas, generalmente en zonas de cantos rodados o bolos, preferidas a las arenosas y limosas.

No soporta temperaturas del agua por encima de los 25 grados y niveles de saturación de oxígeno por debajo del 80%. El pH debe situarse por encima de 5 y por debajo de 9, ya que los valores fuera de ese rango producen problemas fatales para nuestro salmónido.

Aunque mantiene la actividad alimenticia todo el año, en lo que concierne a la pesca, su actividad comienza con temperaturas del agua de más de 9 grados.

En cuanto a su distribución geográfica en España, la encontramos en las cabeceras de prácticamente la totalidad de los ríos españoles y pequeños tributarios de cabecera, Ebro, Sil, Miño, Duero, Tajo, Segura, Júcar, Sierras de Cazorla, Segura y Sierra Nevada, salvo en algunos del levante y de la cuenca del Guadiana.

Las diferencias genéticas en las poblaciones trucheras de las distintas cuencas y subcuencas hidrográficas han sido y son un punto muy estudiado y debatido por los científicos.

Asimismo los estudios sobre la introgresión y contaminación genética de las poblaciones autóctonas producida por las repoblaciones con especímenes procedentes de piscifactorías de Centroeuropa, Escocia o Italia y con diferentes marcadores genéticos a las poblaciones naturales de España, nos revelan altos valores de introgresión en casi todas las cuencas.

El estudio realizado por la doctora Ana Almodóvar, incluido en el *Atlas y Libro Rojo de los Peces Continentales de España (La Trucha Común: hacia una nueva estrategia de conservación)*, concluye que los valores de introgresión se encuentran entre el 0,5 % y el 21 % en una media de las distintas cuencas españolas; en el caso del muestreo realizado en 34 localidades de la cuenca del Duero y del Tajo, esos niveles aumentan al 68 %, encontrando también alta introgresión en las cuencas del Ebro, Júcar y Segura donde solo 8 de 43 muestras no tenían contaminación genética. Por último, con datos del mismo estudio se



concluye que en Galicia y Asturias únicamente en el 9 % de los 93 muestreos realizados sufrían contaminación genética.

Al hilo de estos datos y estudios, parece que la lógica nos dice que las repoblaciones siempre deben de realizarse con ejemplares autóctonos del propio río, a fin de garantizar la genética de la población, y llevarse a efecto únicamente en el caso de que la recuperación de estas poblaciones no se pueda conseguir mediante la restauración del hábitat y cuando el reclutamiento natural (la producción de nuevas generaciones) fuera insuficiente para mantener esas poblaciones a medio y largo plazo y, además, extremando las precauciones con el tipo de individuos para no producir una alteración de la estructura poblacional, por ejemplo mediante estudios poblacionales continuados en el tiempo sobre las densidades y pirámides poblaciones de los diversos tramos de los ríos.

Para cerrar este apartado diremos que la conservación de la especie pasa por la eliminación o mitigación de las amenazas tales como presas y minicentrales, sacas de agua, contaminación, furtivismo, erradicación de especies exóticas invasoras, etc., fomentando la conservación (estableciendo reservas genéticas

y zonas vedadas, restaurando hábitats dañados y repoblando correctamente), y por mitigar los efectos de la sobrepesca, fomentando la pesca sin muerte, estableciendo periodos de veda, cupos y tallas acordes a las condiciones y capacidades de cada tramo de río, lo cual es labor de las administraciones apoyadas por los colectivos de pescadores y requiere un cambio de actitud y mentalidad de los pescadores que ya se está dando.

Nuestra *amiga* comparte medio con varias especies piscícolas más, generalmente con salmones (donde los hay), barbos, bogas, bermejuelas, cachos, escallos y otros ciprínidos y, desgraciadamente, en no pocas ocasiones con especies alóctonas invasoras (trucha arco iris, lucio, black bass, hucho...) que en muchos de los caos son competidoras tanto en alimentación como en territorio y en alguna incluso depredan sobre la trucha común.

En nuestros ríos han convivido junto a la trucha común las especies endémicas y naturales de la península como es el barbo o la boga, repartiéndose de modo natural las zonas y territorios de los ríos. Aunque son competidores en cuanto a la alimentación de invertebrados e insectos terrestres no ha representado problema alguno, incluso la trucha como especie situada en lo más alto de la cadena ha depredado sobre las poblaciones de alevines y juveniles de estas especies que les han servido y sirven de alimento.

Varía la situación respecto al hábitat compartido con las especies alóctonas invasoras como el lucio, que se han adaptado a los lugares donde vive la trucha, pasando está a convertirse en presa y ser depredada por este.

En los últimos años más amenazas han venido a perturbar el hábitat de nuestro salmónido, sobre todo en la zona norte y centro de la península. Hablamos del cormorán, un ave migratoria propia del mar y de las zonas costeras que ha ido progresivamente remontando los ríos y estableciendo colonias estables, que no migran, en zonas interiores de Galicia, Asturias, Cantabria y León, siendo su principal alimento las poblaciones de trucha de estos ríos, por su tamaño medio y características, a lo que ha colaborado en gran medida que esas zonas no tienen presión de pesca desde octubre a abril y por tanto no tienen personas que les «molesten» o espanten, a diferencia de los embalses y zonas no trucheras donde se pesca todo el año y la afluencia de pescadores es mayor.

Otra amenaza son los visones americanos escapados de las granjas o liberados en «asaltos» a estas granjas por presuntos animalistas. Para los visones,

la trucha, los demás peces y los cangrejos son presas habituales y apetecibles y han colonizado incluso parques naturales como Sanabria y sus alrededores.

Pero quizá el mayor enemigo y la mayor amenaza sea el hombre y, a la vez la mayor oportunidad. Nosotros introdujimos la mayor parte de las especies exóticas invasoras, contaminamos su medio, alteramos su hábitat interrumpiendo el curso de los ríos con presas y minicentrales sin las adecuadas escalas que permitan el tránsito y migración reproductora (reduciendo así la variedad genética y perturbando la reproducción), canales de riego desangrando los ríos, contaminación, furtivismo, etc... Y somos nosotros quienes tenemos gran parte de la solución del problema, mediante la correcta regulación de las aguas y sus usos, entre ellos los riegos, el abastecimiento, pesca recreativa, producción eléctrica, construcción de escalas de paso, reservas genéticas, vedas, control de especies invasoras, correcta depuración de las aguas, vigilancia...



2

ALGUNAS CURIOSIDADES

sobre la alimentación de la trucha

He querido aislar este apartado para darle la importancia que para nuestra afición tiene.

Lo hemos situado en esta parte del libro por coherencia, una vez conocida la trucha, su reproducción y su hábitat y justo antes de pasar a las imitaciones de insectos presentes en los ríos y que forman la dieta de las truchas.

No se han realizado muchos estudios al respecto de la alimentación de la trucha, pero de los realizados que se han consultado se desprenden varias conclusiones interesantes sobre el tipo de insectos y estadios por periodos y sobre la selectividad de las truchas. Solo esbozamos unas pinceladas generales que puedan ayudarnos a conocer qué, cómo, cuándo y dónde comen las truchas.

De estos varios estudios realizados en la cuenca del Duero (León, Zamora y Palencia; ríos Órbigo, Porma, Tera y Carrión), de Sierra Nevada, de los Pirineos, de Navarra y Galicia, se desprenden varias conclusiones interesantes. De entre ellas una es dónde toma la trucha su alimento y por tanto dónde la encontraremos alimentándose. En general, concluyen que lo toma en las zonas de corriente moderada, entradas y salidas de tablas con ese tipo de corriente y, en menor medida y momentos puntuales, en las zonas con corriente muy leve (la propia tabla). Muestra preferencia por los sustratos de cantos y bolos, sin despreciar grava y arena.

Se han encontrado ciertos comportamientos que conforman patrones alimenticios, así:

- Los ejemplares dominantes se alimentan más durante el crepúsculo que durante el día, ocurriendo lo contrario con los no dominantes y de menor talla.
- La trucha muestra un comportamiento de «predator switch», que consiste en alimentarse de las especies más significativamente abundantes. La elección de la presa se hace con factores de morfología, color y vulnerabilidad, de forma que elige las presas más fácilmente accesibles (atención a los patrones de seminacido, nacido muerto, moscas con exhubia..., lo que los anglosajones llaman *stillborn* y *cripple*).
- Otra conclusión interesante es que a mayor tamaño del individuo mayor consumo de terrestres.
- El tamaño de las presas con las que se alimenta aumenta con el tamaño del individuo. En lo que hace a la pesca hace bueno el viejo dicho anglosajón: «Big fly, big trout», sobre todo en lo referido a *streamers* y atractoras. Aunque haya pescado truchas de 50 cm con un díptero montado en un anzuelo nº 22, generalmente se debe a otros factores como pueda ser la alta presión pesquera en la zona.



En cuanto a la alimentación en sí, destacaría varias cosas curiosas y parte de ellas lógicas y que seguro no nos hemos parado a pensar.

Las constantes que se destacan en estos estudios son: la presencia de *Baetis Rhodani*, plecópteros, tricópteros y quironómidos en la totalidad de muestras. Pero no en todos los estadios y todas las densidades por igual, tengamos en cuenta además que son valores medios de los estudios, (esto es, medias entre diferentes tamaños de trucha, ríos y estaciones) que, en el caso del Duero, se alargó durante un año pasando por las diferentes estaciones, lo que puede darnos una idea anualizada, aunque segmentada, por ser la cuenca y latitud específica que probablemente no se pareciera mucho a las cuencas catalanas o al Júcar, Tajo o los ríos andaluces.

Veamos los contenidos de este estudio respecto a ninfas y pupas (alimentación subacuática):

- **Efémeras.** La *B. Rhodani* representa el 95 % de las efémeras encontradas en esos estómagos, sobre todo en las truchas de menor tamaño y, según



Roberto Coll pescando en un río muy técnico donde la experiencia es inevitable si se quiere alcanzar el éxito

aumenta el tamaño de estas, van apareciendo *E. Ignita*, *Ecdyonurus*, *Epeorus* y *Rhithrogenas*.

Las efémeras representan entre un 40–50 % del contenido estomacal.

- **Tricópteros.** Suponen un 20 % del contenido estomacal, de este, el 70 % está compuesto por *H. Pellucida*, *H. Siltalai* y *H. Dinárica*, el resto se completa con *Riacophila* y *Azurea*. Es curioso observar que la presencia de tricópteros aumenta con el tamaño de las truchas (salvo en las truchas «muy» grandes) y además es el orden que más especies diferentes presenta en las dietas. Esto puede indicarnos que las imitaciones de conjunto pueden ser las más efectivas para las truchas de talla «pesable». Respecto a los tricópteros, en invierno y primavera aparecen más larvas de tricóptero con envoltura (*Azurea*, *Micrasema Longulun*, *Alloganus Ligonfer*) y en verano y otoño sin envoltura (*Hidropsyche* y *Rhyacophila*).
- **Dípteros.** Representan alrededor del 25 % del contenido, siendo significativamente alta la presencia de pequeños quironómidos; representando menos del 1 % otros dípteros mayores como tipúlidos y tábanos.
- **Plecópteros.** Estos suponen un 5 % del contenido. Destacaron la *Leuctra Fusca* («Pitillo») en las truchas de tamaños sobre los 15 centímetros, siendo en tamaños superiores la *Perla Marginata*, *Perla Grandis* y *Dinocras Cephalotes*.
- **Moluscos.** Representan también un 5%. Fue curioso en el caso de los ríos pirenaicos y prepirenaicos, donde representaban gran parte de la alimentación de la trucha, sobre todo los camarones de agua dulce (*Gammarus*). De hecho, de todos es conocido que en determinado coto intensivo catalán con truchas de talla más que respetable, los camarones eran las moscas que triunfaban y marcaban la diferencia.
- **Coleópteros.** Únicamente alcanzaron el 2 % del contenido estomacal, siendo por tanto «despreciables» para nuestros intereses en general, salvo en momentos o lugares puntuales.

También es destacable respecto al alimento que la trucha toma en superficie que tiene presencia máxima en sus estómagos en las estaciones de verano (50 % del total) y en otoño (60 % del total).

Destacan y coinciden todos los estudios, y quizá sea de lo más notable en cuanto a la pesca, en que las truchas no comen los insectos en proporción a la abundancia de estos en el medio, salvo en los momentos de eclosión masiva, en los que se torna evidente la abundancia y facilidad de captura de las presas; de ahí que no pocas veces oigamos historias de quien en una eclosión de ignitas, al rechazar sus imitaciones, montó un ecdyonurido o un pardón, que son notablemente diferentes en color, tamaño, forma (vamos, unos «pajarones» al lado de la ignita) e hizo una buena pescata. Y quizás de ahí también la efectividad de las moscas de conjunto, bien pescadas, que imitan una silueta o un estadio en general.

Continuando con este «melón abierto» de la selectividad de la trucha en su alimentación, se observó que es máxima en otoño y disminuye en primavera y verano. Esto nos puede ofrecer el dato de en qué épocas cobra mayor importancia la presentación y en cuales, además, hay que acertar con la imitación, al igual que sucede con la selectividad en ríos regulados y no regulados, siendo esta mayor en los ríos con caudales regulados por embalses que los no regulados, donde la trucha es más «oportunista».

Respecto a la presencia de peces en los estómagos de las truchas estudiadas, tiene un máximo en otoño e invierno, sobre todo, en ejemplares de talla grande.

En lagos y embalses se ha observado que la alimentación de la trucha se produce cerca de la superficie y en zonas orilladas, por lo que pueden ser de utilidad el uso de *buldó* y mosca ahogada leonesa y de terrestres en días de viento.

Sobre la alimentación con otras especies de peces, y sobre la propia (canibalismo), ésta tiene presencia cuando la trucha empieza a tomar tallas superiores a los 18–20 cm pero es ciertamente escasa, notándose un aumento en ríos de aguas rápidas en los que escasean los invertebrados acuáticos y presenta mayor dificultad y gasto de energía su captura, ya que una presa como un alevín o juvenil de pez equivale a cientos de insectos.

Un último apunte relativo a la pesca en aguas rápidas, el tamaño del insecto debe ser mayor, incluso llevar algún elemento atractor como un *tinsel* dorado o cobre que aporte brillo, al objeto de permitir la localización más sencilla del engaño a la trucha.



Paco Redondo, mostrando una clásica trucha del coto El Chorrón, río Tormes, Salamanca

3

MODALIDADES DE PESCA CON MOSCA

Varias son las técnicas empleadas en la práctica de pesca con mosca. Para no confundir las definiremos con sencillez dentro de estos cuatro grupos: la clásica «leonesa» o mosca ahogada, la pesca a seca o «cola de rata», la pesca a ninfa y la pesca a *streamer*. Dentro de cada uno introduciremos sus variantes.

3.1 LA PESCA TRADICIONAL A MOSCA AHOGADA LEONESA

Comienzo por ella por ser la más antigua, la que más practicaron las generaciones pasadas, con la que han comenzado a pescar a mosca muchísimos pescadores, de las que derivan muchos materiales usados para otras técnicas y además en la que más me he extendido y de la que confieso estar enamorado. Discúlpenme si no les despierta ningún interés, *mea culpa*.

Esta pesca se practica actualmente con caña que irá desde los 2,1 m a los 3,60 m, carrete con buena relación de recogida y freno ajustable, nailon y cuerdas de moscas, veamos cada uno de ellos.

Las cuerdas de moscas, estarán compuestas por entre 3 y 5 moscas, con o sin rastro. Las moscas se montan con hilos de seda y rayones o sedones (seda artificial), de varias marcas (Güttermann, El Molino, La Paleta, Madeira, DMC, Seta Faro, Fil Artesà...), y con pluma de gallo de León (GDL en abreviatura que podréis ver en muchos catálogos). Estas moscas se colocan con «codales» en

una misma línea madre y, al final de esta, una boya de plástico transparente, el *buldó*, que es la españolización de sonido en francés de *bolla de agua*.

Las moscas reciben diferentes nombres dependiendo del lugar de colocación. Tras la boya puede colocarse otra mosca más, conocida como «rastros».

La distancia de las moscas entre sí y del codal a la línea varía según las épocas del año y de los propios pescadores, pero existen unas medidas estandarizadas o al menos generalizadas, que a continuación exponemos junto con los nombres de la posición de las moscas:

- **Rastro:** Última mosca de la cuerda, se coloca tras la boya e imita una ninfa. Se coloca a unos 40 cm de la boya. Suele dar problemas de enredos salvo que se maneje la cuerda de forma experta, sobre todo en los serenos con poca visibilidad, por lo que no es recomendable usarla en esas ocasiones, ni en aguas poco profundas.
- **Ahogado:** La primera mosca delante de la boya, el codal será de 4 cm. Trabaja como una ninfa en estado de pre-emergencia. Se coloca a 40 cm de la boya.
- **Semiahogado:** La segunda mosca más cercana a la boya, el codal será de 5 cm. Trabaja justo debajo de la película del agua, imita a una emergente. Se coloca a 45 cm del anterior codal.
- **Semibailarín:** La tercera mosca más alejada de la boya. El codal será de 6 cm. Trabaja en la superficie del agua imitando a un adulto o a una emergente recién retirada la muda. Se coloca a 45 cm del anterior codal.
- **Bailarín:** La más cercana a la puntera de la caña, el codal será de 7 cm. Trabaja entre la superficie del agua y el aire, dado «botecitos» imitando la puesta de huevos. Se coloca a 45 cm del anterior codal.

A principios de verano se suele alargar el codal un centímetro en cada posición.

La longitud de la caña a emplear vendrá definida por la cuerda de moscas y esta a su vez, por las características del río y el gusto del pescador, así, los tamaños menores se usarán para cuerdas con menos moscas y los mayores para cuerdas con más moscas y, asimismo, para menores y mayores anchuras del río en cuestión.

Esto podría quedar reflejado de forma aproximada en el siguiente cuadro:

LONGITUD DE LA CAÑA	APAREJO	TIPO DE RIO
2,40 metros	3 moscas sin rastro	Montaña y estrechos
2,70 metros	3 moscas + rastro	Estrechos y medios
2,70 metros	4 moscas sin rastro	Estrechos y medios
3,00 metros	4 moscas sin rastro	Medios y anchos
3,00 metros	4 moscas + rastro	Medios y anchos
3,50 - 3,90 metros	5 moscas sin rastro	Anchos y anchos y lentos
3,50 - 3,90 metros	5 moscas + rastro	Anchos y anchos y lentos

En cuanto al carrete no hace falta nada especial, un carrete robusto, ligero y de tamaño adecuado a la caña que se use, con una velocidad media-alta de recogida y bien cargado de hilo; con un freno regulable bien ajustado será suficiente para evitar sorpresas con piezas de buen tamaño.

En cuanto a los hilos para el carrete, siempre hay preferencias, suelen usarse ligeramente más gruesos al principio de la temporada (0,20) y bajar el grosor desde mediados hasta finales (0,18 e incluso 0,16). Me gustan de elasticidad media, poca memoria y buena resistencia a la torsión.

Sin embargo, cobran más importancia los hilos de la «línea madre» de la cuerda y de los codales. Seguiremos la misma pauta de bajar el grosor según avanza la temporada, generalmente se empieza con un 0,18 y se baja al 0,16 en la línea madre; y en los codales con un 0,16 y se baja al 0,14. La elección de los hilos para confeccionar la cuerda y codales e incluso de la línea del carrete guarda relación con varios elementos, a saber: con la fuerza de las aguas y las truchas menos «picardeadas» a principios de temporada y con los tamaños y modelos de moscas a emplear.

Hay que contar también con un buen número de corcheras y *buldós* para llevar montados varios aparejos, al menos deberíamos preparar cuatro de principios, cuatro de entretiempo, dos o tres de verano, dos de sereno, dos de finales y dos «todoterrenos», sin olvidar algún repuesto.

Tradicionalmente las moscas se suelen montar en anzuelos del 13 y de paleta, aunque en los últimos tiempos se vienen montando en 14 de anilla sin muerte. Habrá que tener en cuenta que tradicionalmente se montan los subimagos en un número más de anzuelo y los imagos en uno menos.



Gallo de pluma y plumas de gallo de León flor de escoba

En nuestras moscas a principios de temporada ataremos plumas color indio acerado oscuro y plumizo, pardos aconchados, langaretos crudos y corzunos, e iremos aclarando pluma según avance la temporada a indios acerados más claros y pardos tostados y flor de escoba llegado ya el verano.

La **pluma de Gallo de León** es un mundo imposible de tratar aquí por lo que solo dejaremos unas pinceladas.

Tenemos en España la gran suerte de contar con la que, sin duda, es la mejor pluma para el montaje de moscas ahogadas y tejadillos de tricóptero, la pluma de Gallo de León (GDL).

Estos gallos son criados en León, en las riberas del río Curueño y aledaños, entre las localidades de La Vecilla, La Cándana, Renedo de Curueño, Sopena, Aviados, La Matica y Campohermoso.

Se crían dos razas: indios y pardos. De los gallos indios salen los tonos «lisos», las plumas negrisco (negras), palometa (blancas), aceradas (grisáceas), avellanadas (amarronadas) y rubiones (rojizas); y de los gallos pardos los tonos moteados (con «penca» fina o gruesa) más o menos amarillentos, *beiges*, rojizos, anaranjados, así hablamos de *pardos corzunos*, *flor de escoba*, *sarrioso*, *langareto*... y de *penca* fina o gruesa según sea la «mota» de gruesa o no.

La primera *pela*, que es como se llama a la retirada de las plumas al gallo, se hace sobre los 6 meses de edad y se la llama *limpia*. Los Gallos dan su mejor

pluma entre los 2 y los 3 años. De cada *pela*, el gallo puede dar entre 5 y 7 mazos (grupo de 12 plumas) de riñonada y 3 o 4 de colgadera. Estas *pelas* se suelen realizar cada dos meses y medio en luna menguante.

La calidad de las plumas viene definida por su brillo (tanto por el envés como por el revés), flexibilidad y la obra o parte útil aprovechable para el montaje.

La mejor pluma se recoge de la riñonada, que es la parte lumbar superior del gallo y es de una calidad excepcional, ancha y redondeada y con brillo tanto por el envés como por el revés. Es usada para las colleras de las ahogadas y los cercos o colas de éstas y de las secas, y para los tejadillos (alas) de los tricópteros.

También se usa la colgadera, con inferior calidad por lo general, ubicada aproximadamente desde la parte final del lomo y que «cuelga» hacia el «culo». Son algo más alargadas y menos redondeadas que las de riñonada. Se usan sobre todo para tejadillos de tricóptero y cercos, aunque hay quien también las usa para las colleras de las ahogadas, aunque algunas no tienen la calidad suficiente para este menester.

Y, por último, la pluma de cuello de gallo vivo, usada para los *hackles* de las moscas secas, porque como sabemos son más flexibles que la de los gallos «genéticos» y por ello ofrecen menor resistencia al aire y rizan mucho menos el bajo al lanzar.

En todas estas plumas hay calidades y calidades dentro de cada tipo, que variarán en función de los gallos, la *pela*, etc...

Sobre las cantidades a emplear en los montajes, diremos que con dos plumas de calidad se pueden confeccionar tres colleras de mosca ahogada con sus cercos.

Una buena recomendación es usar un igualador de pluma para sacar el máximo partido a las plumas y confeccionar unas buenas colleras, aunque los antiguos montadores no lo usaban, iban soltando pequeños mazos de plumas procurando arrancarlos lo más igualados posible por la punta, los humedecían para que no se despegaran, los depositaban en un platito, en una baldosita o azulejo y posteriormente los juntaban respetando que quedaran todos igualados por las puntas, para finalmente colocarlos en el anzuelo.

Al igual que sucede con las plumas, los colores de los hilos con que montamos los cuerpos de nuestras moscas ahogadas serán más oscuros al inicio de la